

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. 24 reales.
 Por comisionado. 26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRIMERA GRACIA.

Para la suscripcion nacional con objeto de remediar las desgracias ocasionadas por la inundacion de Valencia,

Gil Blas. 200 reales.

¡Y esto cuando empleo á vivir!
 ¡Digo! ¿seré yo liberal?

EL MES DE NOVIEMBRE.

¡Ah, florido abril y galano mayo, cómo os debeis reir del desdichado mes que se llama noviembre!

Y sin embargo, era un excelente sugeto.

Vino, vió, y venció á *El Clamor Público* y á *El Ancora*, cuyas almas vagan hoy buscando á trompicones el mundo de los progresistas dinásticos.

En cambio llegó á la plenitud *El Gil Blas*, que nace hoy al mundo mas horondo y gallardo que jaco en ferias.

¿Cómo ha vivido la política durante el reinado del último mes?

Le salió á los comienzos una circular sobre enseñanza, circular temerosa, espantable, horripilante, que causó varios temblores en todas las latitudes universitarias; provocó protestas estudiantiles; fué el coco de las escuelas y acabó como acaba todo: los chiquillos llegaron á perderle el miedo, y jugaron á la pelota con los ejemplares que no sirvieron para envolver fideos y cajitas de betun graso.

Consintió noviembre «que en sus términos naciera» una carta de Espartero.... ¡mas ay! el público estaba ya hastiado de ver representar la comedia titulada «Las cartas del Conde-Duque» y nadie acertó á comoverse.

En algun tiempo Espartero tuvo en su mano toda la baraja, y le dieron codillo; ¿qué quiere hacer hoy con pocas cartas, sin tener rey ni caballo, y fallado el basto por la democracia? Solo le queda la mala, que bien puede en este juego llamarse no mala, sino peor; y con la espada sola no se gana juego.

Pasó la carta del ex-regente, sin producir ni siquiera un pestañeo nacional y pasó, aunque atascándose acá y acullá por los baches tradicionales, el manifiesto progresista.

Adoptado el retrainimiento, la naturaleza se hizo cómplice de las oposiciones y permitió que creciera la yerba en los colegios electorales.

Las elecciones se han hecho sin derramamiento de sangre: no se han empleado mas que recomendacio-

nes, cambios de empleados y gobernadores, consejos, preguntas y respuestas. El telégrafo, auxiliar infatigable de los grandes hechos modernos, ha contribuido al mejor éxito de esta funcion.... constitucional.

Hay quien dice que de tanto trabajar, no solo han adelgazado los telegrafistas, sino los hilos metálicos.

La historia de las elecciones es breve ¡y es breva! Ya hay diputados de catorce votos, como hay vestidos de catorce varas de vuelo.

Algunos de ellos se proponen asistir al Congreso coronados de fúnebre verbena y empolvado el cabello de ceniza.

La union liberal se ha mirado y no se ha visto; se ha escuchado y no se ha oido; se ha palpado y... todo en balde!

Por un milagro de esos que solo Guizot comprendia hace treinta años, y que aun hoy solo es conocido de los que en los ministerios dan espectáculos de política recreativa, han quedado sin electores la mayor parte de los hombres de orden que por gran mayoría salian elegidos cuando se les hacia oposicion.

Noviembre lo ha visto, ha guiñado el ojo á *Gil Blas* y, como ya se ve tan enfermo, se ha echado un sorbo de tisana y ha hecho: ¡ején!

El general Narvaez, deseoso de aparecer espeluznado con la procacidad de la prensa, volvió á ponerse la peluca que se habia quitado para diferenciarse un poco del hombre de 1848 y 1857; mas viendo que la docilidad de su bisoñé no correspondia á las contracciones de su sensible organismo, volvió á despelucarse, y declarando de real orden que se le considere como frente todo lo invadido por la alopecia, hizo brotar el precioso documento que en forma de circular ha hecho saber á los gobernadores que debian dedicarse al asiduo estudio y á la rígida aplicacion de la ley de imprenta.

Desde aquel fausto dia, los gobernadores se levantan tempranito y salen á pasear por los alrededores de su chimenea, con sus respectivos secretarios, que le toman la leccion.

Por aquellos tiempos dicen que salió desterrado á Canarias un infante de España, y que se dió á luz un documento relativo á la enseñanza del príncipe de Asturias.

El español, frívolo de suyo y amigo de novedades, se habria ocupado de estos dos interesados sucesos; mas se anunció acto continuo el primer baile de máscaras en Capellanes, y la atencion pública se distrajo con una noche de baile y una parada que por entonces hubo.

Noviembre ha oido á algunos chuscos que, ahucando la voz, gritaban: «¡Que viene el golpe de Estado!» y á otros que andaban con la paparrucha de que iban á correr peligro los objetos mas gratos al pueblo español (el pan y los toros); mas el pan ha seguido vendiéndose en los puntos acostumbrados, y ya que no toros, hemos tenido toretes en los Campos Elíseos, y el golpe de Estado ha hecho como Mamburú, que no vino.

A treinta del mes estábamos, y quedaban vacantes 17 distritos electorales, que diciembre se encarga de llenar.

Dentro de doce meses volverá, de fijo, noviembre, con sus circulares, sus máscaras, sus dias de gala, y su conmemoracion de difuntos...

¿Quién sabe entonces qué institucion conmemoraremos, ni quién conmemorará á quién? ¿Quién será ministro, embajador, oposicion, ministerial ó viviente siquiera?

Pero no nos ocupemos de lo porvenir. Luis Felipe no se ocupó de ello, y fué tenido por el soberano mas prudente de su época: imitenle sus colegas. Nosotros volvamos el rostro al difunto, y sonriendo á diciembre, esclamemos: ¡El mes ha muerto, viva el mes!

ROBERTO ROBERT.

CIRCULAR.

Si *Gil Blas* hubiera estado dentro del pellejo del Sr. Gonzalez Brabo, hubiera sido mas franco, dirigiendo al fiscal de imprenta una circular en los siguientes términos:

«El periodo electoral ha concluido, y mientras nosotros hemos echado los bofes buscando votos, V. S. se ha estado chupando la breva.

¿Pensaba V. S. que íbamos á ser liberales toda la vida? ¡Hombre, no faltaba otra cosa!

¿No ve V. S. que la prensa nos pone todos los dias como chupa de dómine? Le hemos dado libertad, y la prensa, desconociendo su mision, ha usado de ella. ¿Ha visto V. S. qué ingratitud?

El gobierno creyó con su tolerancia traer al Congreso á los liberales; pero una vez que no se han tragado el anzuelo, quitémonos las máscaras.

Penétrese V. S. bien de esto, y le ruego por todos los santos que no lea mis discursos sobre la libertad de imprenta en el Congreso. Cuando yo decia aquello, no era ministro, y á fé que si no lo soy tan pronto, sabe Dios á dónde hubiera ido á parar.

¿Qué quiere V. S., que por sostener ahora lo que antes dije pierda la cartera? ¡Pues bonito genio tiene el niño!

Hay una ley de imprenta, que no hemos hecho nosotros, y dicen que es buena: queremos ver á lo qué sabe. Sentiríamos que nos supiera á poco.

¡Ea! Armesse V. S. del lápiz y parta por medio al que se descuide, procurando siempre no llevar un revolver.

El ministro que suscribe tuvo un dia la honra de decir que *los excesos de la prensa se corrigen con la prensa misma*.

Hoy tiene la honra de decir lo contrario.

En este albur de honras, apunte V. S. á la segunda, que es la cargada.



¡El principio de autoridad insultado y escupido siendo presidente del Consejo de ministros el general Narvaez! *Verdaderamente que el liberalismo es quien lima los dientes y corta las uñas de nuestros leones políticos.*

El Pensamiento Español, 12 de noviembre de 1864.



España.—Diógenes, con la linterna en la mano, buscaba un hombre por las calles de Atenas. Yo busco un duro en las arcas del Tesoro, ¡y no lo encuentro!

Yo podía hablar á V. S. de los intereses sagrados que están por cima de V. S., por cima de mí, y por cima de D. Ramon; pero al buen entendedor, ó lo que es lo mismo, al buen Fiscal, basta con decirle.—¡aprieta, hijo!

Si despues de la franqueza con que se esplica el gobierno, dice V. S. que no lo entiende, será preciso enviarle á la escuela.

Dios guarde á V. S. de que le dejemos cesante y demas efectos consiguientes.»

Esta es la circular que *Gil Blas* esperaba que el ministro de la Gobernacion dirigiese á los fiscales de imprenta.

CRUCES Y LÁPIDAS.

Pues señor, han de saber ustedes que *Gil Blas* está rabiando por una gran cruz. Más *cómico* que Alonso Martinez; más *español* que Moyano, y más *respetable* que Corradi, no puede ver sin sentimiento que se haya concedido á estos una *gracia* que es, sin duda alguna, la única de que podrán hacer alarde.

Tal vez se dirá que el deseo de *Gil Blas* es imposible, hallándose como se halla en la oposicion; pero ¿acaso el *estirado* Alonso Martinez no es *opuesto* á todo lo que sea *natural*? ¿Acaso Moyano no es una protesta viva contra la perfectibilidad de nuestra raza? ¿Acaso Corradi y la consecuencia política no viven dándose de *calabazadas*?

El día que *Gil Blas* tropezó en la *Gaceta* con estos tres nombres ilustres, al lado de los de Zaragoza, Nocedal y Benavides, le pareció que no habia pasado aun el día de difuntos, y que aquellas cruces eran la señal de otros tantos epitafios, que pudieran muy bien decir:

Se esconde bajo esta cruz
un cándido tan audaz,
que para vivir en paz
los ojos cerró á la luz.

A donde quiera que fué
las dudas le acompañaron,
y hoy que de él se avergonzaron
se ha convertido á la fé.

Esta cruz que en piedra blanca
esculpió la amistad franca,
cubre una estatua de loza,
comprada por Salamanca
y cocida en Zaragoza.

¡Moyano aquí!—¡Guarda Pablo!
que si una cruz hoy le dán,

es por cumplir el refran,
detrás de la cruz el diablo.

Si donde hay cruz hay responso,
no le negueis este día
ante una tumba vacía
como el corazon de Alonso.

Llevar cruz fué su deseo,
y ha merecido este honor
de un gobierno *redentor*
que buscaba un *Cirineo*.

¿Sobre Corradi una cruz?
Yo lo tomara á desaire,
si el autor de este chapuz
no fuera un buen andaluz
que hace las cosas *al aire*.

Y por último, este otro epitafio, mas antiguo que los anteriores, y que inspiró á un poeta amigo nuestro un *crucado* de ahora y ministro de entonces:

Caminante, quita, quita,
sé cauto y no te descuides,
que en esta mansion habita
el temible jesuita
D. Antonio Benavides.

Vivió sin hallarle pero
ningun viviente del globo,
embromando al orbe entero,
con el corazon de un lobo
bajo la piel de un cordero.

Gil Blas da la enhorabuena por estas gracias á los favorecidos, sintiendo no poderlas dar al país, que es el verdaderamente *crucificado* en este y otros casos semejantes.

Cuando en las córtes extranjeras sepan que aqui solo aprecian á literatos de la *talla* del señor Corradi, á políticos del *talle* de Alonso Martinez, y á hombres de ciencia como Moyano, es muy posible que nos compadezcan; pero la burla recaerá sobre quien realmente lo merezca.

Nosotros ampliaríamos todavia mas este sistema de las cruces, y se las daríamos grandes, pero muy grandes, á todos los que las merecieran en los diversos ramos, y siguiendo el escalafon trazado ya por el gobierno, verbigratia:

En literatura, á los directores del *El Criterio* y de *El Piston*.

En artes, al que levantó los planos de la iglesia de Chamberí, y al que hizo el primer modelo de las columnas mingitorias.

En ciencias, al señor Granados, que se ocupa hace muchos años en demostrar que el color del sol es

aproximadamente el mismo del señor Moyano; al señor Dombon que se ha propuesto escalar el cielo con menos dificultad que escalan muchos el poder en nuestro país, y á todos aquellos que sueñan cosas útiles, pero que en realidad no hacen mas que desatinos.

Y por fin, concederíamos en política muchas cruces y mayores todavia, á cuantos probaran haber cambiado de opinion tres ó cuatro veces, haber esplotado al país otros tantas, y estar dispuestos siempre á servir al que pague, con lo cual honraríamos al partido moderado en general, al unionista en particular, y á todos aquellos á quienes es ya preciso hacer todas las honras imaginables, principiando por las honras fúnebres.

M. DEL PALACIO.

CARTAS QUE ARDEN EN UN CANDIL.

INFIERNO, 30 de noviembre.

Querido hijo: No te habrás olvidado seguramente de tu padre. ¡Tales recuerdos te he dejado!

Yo soy el año 1848, bien conocido de los españoles por mis heroicidades en España y en Filipinas.

Mis pecados, que no son pocos, me tienen en este rincon, siendo el házme reir de los diablos que se entretienen en chamuscarme.

Dicen que yo he de purgar el delito de haberse derramado tanta sangre bajo mi imperio. ¿Fué mia toda la culpa?

¡Yo soy inocente, lo juro por la salvacion de Chico!

Yo obedecí á Narvaez, que me impuso su voluntad y me amarró á su carro de batalla, que mas bien parecia el carro de la carne.

El motivo de dirigirte esta carta por el globo del Sr. Donbon, es el haber sabido que se habia apoderado de tí otro Narvaez. Dicen que es liberal. ¡Imposible que sea el Narvaez que me tiranizó!

He pedido sus señas particulares, y difieren enteramente. El Narvaez de hoy es calvo y tiene bigote cano. ¡Ay, el mio llevaba su tiranía hasta el punto de hacer de lo blanco negro!

De todos modos, sácame de esta horrible ansiedad; y si, contra todas las probabilidades, ese Narvaez es el mio, dile que venga á declarar ante el tribunal de la Historia.

Solo de esta manera podrá saberse mi inocencia.

Manda á tu papá,

1848.



DOS ESPADAS CELEBRES.

—Pus me han dicho á mí que á esos chicos lós han metio prezos por cantá el hirno de Garibaldi, y vengo por su libertá.
—Consedío.
—¡Hole! ¡Vivan los mosos cruos!



UN EPISODIO DE LAS ELECCIONES.

—¡A votar!
—¡Pero hombre!...
—La pátria te reclama.
—El elector es libre.
—Pues á votar..... libremente.



TOREO DIPLOMATICO.

—¡Brindo por uzia y por toiticos los Paizes Bajos!

CONTESTACION.

MADRID 1.º de diciembre.

Querido papá: He recibido su atenta, la que me ha llenado de espanto. ¿Volverán los tiempos que han sido causa de que se vea Vd. en tan triste estado?

¿Usted en el infierno, papá mio, y D. Ramon María Narvaez dueño de la situacion y con las riendas en la mano?

Mi suerte es mas desesperada que nuestra situacion en Santo Domingo.

Soy mas desgraciado que el general Ros, que todavía no ha podido ir á la Habana.

Al ver las bocanadas de liberalismo que se escapaban del cigarro de D. Ramon, dudé un momento si seria el hombre condenado por la opinion y por la historia.

Mis dudas se desvanecieron bien pronto.

Para ello me valí del siguiente método:

—Don Ramon, ¿qué sabe Vd. de historia?

—¿Yo? (con orgullo) Que Ciceron no pudo impedir que Anibal ganase la batalla de Cannas.

—¿Y de geografia?

—Que Galileo murió ahorcado.

—¿Y de literatura?

—Que Fray Luis de Leon se llamaba Diego.

Ya lo ve Vd., padre mio, es el mismo de siempre. ¿Y un hombre así quiere Vd. que vaya á decir la verdad ante el tribunal de la historia? ¡La historia, á quien él ha dado cada bofeton que canta el credo!

Dispéñseme Vd. la franqueza, papá, pero Vd. no conoce á los hombres de su época.

Los vientos de Guadarrama barren las calles de Madrid..... Diciembre avanza..... Mi última hora se acerca, y voy al sepulcro sin haber resuelto ningun problema.

Todo lo escabroso queda en pié:

¡Italia! ¡Santo Domingo! ¡Perú! ¡Roma! ¡Don Ramon!

¡Papá mio! recíbame Vd. á su lado, y recomíendeme á todos los demonios!

Su hijo, que le adora,

1864.

LA POLITICA IMPERIAL.

La escena puede tener lugar en una sala de Com-piegne.

Entra el ministro Drouin de Lhuys.

—Sire,—así llaman en Francia á los reyes,—acabo de recibir noticias de Roma. Si V. M. I. se digna escuchar...

—¿Qué dice Antonelli?

—El cardenal ministro quiere hacer una prueba.

—¿Se conforma con el tratado del 15 de setiembre?

—Con una condicion.

—Sepámosla.

—Que el dia que las tropas francesas abandonen á Roma, abandonen tambien á París, y él apuesta á que el Papa estará mas seguro en su trono que V. M. I. en el de Francia.

—¡Zambomba!

—Yo, salvo el imperial parecer de V. M. I., opino por que no se haga la prueba.

—¡Ya lo creo! Bonito negocio haríamos con sacar las tropas de París. Lo cierto es que esos demonios de italianos se portan con una prudencia que yo no esperaba.

—En buen berengenal nos hemos metido, Sire.

—Ya lo veo; será preciso que yo le ponga el casca-bel al gato.

—Si se cumple el tratado, Roma será de los italia-nos; si no se cumple, ¿qué dirá el mundo de vuestra palabra imperial?

—Lo que dijo en 1852: eso me tiene sin cuidado.

—(¡Qué grandeza de alma!)

—Pasemos á otro asunto.

—El duque de Persigny ha publicado una carta, en la que dice que seria conveniente dar mas libertad á la prensa.

—El duque de Persigny toca el violon.

—Soy del parecer de V. M. I.

—¿De qué se queja la prensa? En no hablando de lo que á mí me desagrada, puede decir cuanto se le antoje.—Y de Méjico ¿qué hay?

—Lo de siempre. A Juarez no hay quien le eche la vista encima. Las partidas rebeldes no dejan en paz á los soldados. Maximiliano pide gente y auxilios... desconfía de sus vasallos...

—Lo contrario de todo eso debe decir mañana *El Monitor*.

—Conociendo las mañas de V. M. I., he dispuesto que lo diga hoy.

—¿Es decir que el trono que hemos levantado en Méjico no está sólido?

—No, que está solo. Así me lo figuro desde la re-eleccion de Lincoln.

—Otro que bien baila.

—¡Y V. M. I. queria reconocer el Sur!

—Querido Drouin de Lhuys, si damos ese paso, ha-cemos un pan como unas hostias:

—Tambien he recibido notas de Viena.

—(Muy contento.) ¿Sigue aun la insurreccion del Friol?

—No, la han sofocado los italianos.

—Me lo figuraba; esos calaveras, amigos de Nigra, se han propuesto desesperarme con su prudencia. Yo confiaba en que un alboroto, quizá una guerra civil,

me ahorraria el tomar la iniciativa en la cuestion de Roma.

—Los italianos respetan mucho á V. M. I. Ellos saben que V. M. I. lleva la batuta en Europa, y no quieren hacerle un desaire. Quieren que V. M. I. les entregue á Roma por sus pasos contados.

—Pues mi M. I. se va cargando. Los franceses necesitan una dedada de miel de vez en cuando, y lo de Méjico les amarga mucho.

—Es que no se han tragado la píldora, Sire.

—Necesito una guerra... ¡Una guerra *pour la gloi-re de la France!*

—Ahí está Venecia...

—¿Y qué vamos ganando? Es menester que pen-semos en esto. Un ejército como el nuestro no puede estar ocioso. ¡Ah! Escribe al Papa diciéndole que en dos años da el mundo muchas vueltas... y que nosotros le queremos mucho... y le ofrecemos... nuestro cariño como buenos cristianos.

—Ya he procurado que nuestros diarios oficiales den al Padre Santo todas las seguridades que puedan darse sin asegurar nada.

—Está bien. Ahora vamos al baile. Creo que hemos aprovechado el dia.

—Soy del parecer de V. M. I.

LUIS RIVERA.

UN DRAMA INÉDITO.

Estamos avocados á grandes acontecimientos. En el teatro de la representacion nacional se es-trenará un drama de circunstancias. He aqui algunas escenas que hemos robado á la *Opinion*, copista de la obra.

ESCENA PRIMERA.

LA INFLUENCIA MORAL.—LA HISTORIA CONTEMPORA-NEA.—EL BU.

La influencia moral.—¿Estamos solos?

El bú.—¡Y tan solos! No pasa un alma.

La historia.—Ni mas ni menos que si los escaños estos olieran á chamusquina.

La influencia.—Entonces, y supuesto que nadie puede oirnos, ningun inconveniente encuentro en de-cir la verdad á la faz del mundo.

El bú.—¡Cuidado! ¡Que he subido el sueldo á la tropa!

La historia.—Oigamos y apuntemos. (*Se dispone á escribir*).

La influencia.—Es, pues, el caso, señores, que las elecciones se han hecho en toda regla. Figúrense us-

tedes que ha habido hombre que ha votado en la tumba....

La historia.—(Escribiendo). El sol se oscureció, la tierra tembló y los muertos resucitaron....

El bú.—De modo es que nadie podrá tacharme de mal patriota. Los que en otras épocas bajaron á la tumba á instancias mías, salen hoy de ella para hacerme el obsequio del voto.... ¡y todo por mi buena cara!

La historia. (Escribiendo):

No os podeis quejar de mí
Vosotros á quien maté,
Si fusilaros mandé
También libertad os dí.

La influencia.—Además, gracias á mí, los candidatos del gobierno han podido pasar á los ojos de los electores como gentes muy aptas para el terrible caso de sentarse en estos bancos. No he necesitado mas que decir á media docena de alcaldes:—Este caballero, (aquí el nombre del diputado) es de lo mas digno que se conoce en España. Ha escrito gacétilas en algunos periódicos, fuma de lo caro, baila lanceros, ha hecho comedias de afición, ha hablado de toros en varios círculos, está suscrito á las conferencias del Padre Félix, y se afeita solo. Haga usted que voten por él los electores, ó de lo contrario....

El bú.—Así me gusta. El lenguaje de la moral es ese. Comedido, atento....

La historia.—(Escribiendo). En aquel tiempo, se reselló Corradi y se retrajeron los verdaderos liberales.

La influencia.—En una palabra; con la ayuda de Dios y de este caballero (señalando al Bú), he traído al Congreso unas cuantas docenitas de españoles, que no hay mas que pedir.

El bú.—Adelante; pues, y caiga el que caiga.

La historia (escribiendo).—Y el cielo presagiaba un turbion de padre y muy señor mio.

ESCENA SEGUNDA.

INTERIOR DE UNA CASA DESALQUILADA.

El bú.—Señores, ¿quién me tose?

La union.—(Tosiendo). ¿Decía Vd. algo?

El bú.—¡Hola! Ya pareció aquello. Discutamos.

La reaccion.—Está prohibido. Este lugar ya no es lugar de discusiones. Se trata de asegurar la columna del Estado. Yo propongo que se suprima la prensa.

El bú.—Ya nos vamos entendiendo.

La union.—Distingo. Con la supresion de la prensa ¿hay presupuesto?

La Hacienda.—¡Eso siempre!

La union.—Que me pongan en la lista.

La reaccion.—¡Aquí se pierde un tiempo precioso! ¡Aquí no se hace nada! ¡Aquí falta algo!

La union.—Si señora, sí. Los progresistas y los ilegales. Cuando yo los tenia aquí, otro gallo me cantaba. Hoy que no están, todo anda como Dios quiere.

El bú. ¡Brrrrrr!

Ibrahim.—Es claro. Ha sido una torpeza insigne no hacerles venir á este sitio. Hubieran hecho la oposicion á nuestras señorías, hubieran hablado cuatro ó cinco añitos, y entretanto uno hubiera ido viviendo; pero de otro modo....

La union.—De otro modo esto va á acabar como el rosario de la Aurora.

La reaccion.—A propósito. Propongo que se dé órden de que en adelante se reze el rosario antes de comenzar la sesion.

La union.—Yo traeré un cirio que guardo todavía....

El bú.—¿No sería mejor que se cantara el trágala?

La union.—Señores, esto no puede continuar así. Digan ustedes á la hacienda....

La Hacienda.—¡No tengo un cuarto, canario!

El bú.—Entonces, cerremos las puertas de este santuario y vamos á buscar el sable.

La union.—Es preciso conmovier á las masas. Mañana por la noche pondré yo en la puerta el siguiente cartelito:

Esta casa se alquila.

La reaccion.—Señores, la hidra, ese mónstruo espantable que ha dejado la Italia por poco tiempo, ha llegado á Chamberí, y se está poniendo las botas.

La reunion está á punto de caerse de miedo; pero es hora de comer y se levanta.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS.

Ha dicho un periódico que de las urnas electorales ha salido la monarquía en toda su pureza.

Ya me figuro á la monarquía como nuestra madre Eva. Pero necesito una hoja de parra para cubrir esta idea.

Efectivamente, de estas elecciones sale la monarquía en toda su pureza:

Sin mancha de constitucionalismo.

Don José Casadesus, uno de los empresarios de los Campos Eliseos, ha sido agraciado con la encomienda de Carlos III.

Échese Vd. á buscar la causa, y se dará de narices con las funciones de los Campos Eliseos.

Por las de ópera, fué agraciado el Sr. Barbieri.

Por los fuegos artificiales, debe serlo el Castellano.

Por las becerradas, el inglés.

¿Y á quién le tocará la gracia por las del Cerdo y el Burro vivo, que tan gratos recuerdos dejaron en el público? El Sr. Casadesus me guiña el ojo.

No haga Vd. caso de la gracia del Sr. Casadesus, y recuerde que el Sr. Pacheco condecoró á un braguerista de París con la cruz de Carlos III.

Muy convencido debía estar el ministro de los relevantes méritos y servicios del braguerista.

Y en mucha estima debió tener la cruz cuando la colocó al nivel de un artista en bragueros.

Salgamos de este gabinete ortopédico por la puerta que nos dejan libre:

—Los revolucionarios se han empeñado en desacreditar ciertas cosas.

Mientras que los moderados las ponen muy alto.

—¿Y Vd. no tiene cruz?

—No tengo mas que á mi mujer, á quien saco á paseo todas las tardes.

—Pues esa es la gran cruz.

Otra gran cruz es *La Cruz* que tienen los sevillanos con el periódico de este nombre, dirigido por el Sr. Carbonero y Sol.

El Sr. Carbonero ha hecho una protestacion de fé católica, lo cual no tiene nada de particular.

Pero es el caso que en ella nos dice que en España no se concibe patria, ni leyes, ni ciencias sin imperio absoluto, sin influencia absoluta en los reyes.

Solo á un Carbonero se le puede ocurrir una idea tan negra.

Por la parte que el Sr. Carbonero tiene de Sol, confieso que creí encontrarle mas brillante.

Desgraciadamente tiene la conciencia política mas oscura que el apellido.

Jesucristo dijo en la cruz palabras de libertad y mansedumbre.

El Sr. Carbonero y Sol ha dicho en *La Cruz* de Sevilla palabras de absolutismo y represion.

En la primera murió el Redentor del mundo.

En la segunda ha muerto el mundo redimido.

No se nubló el Sol, porque lo llevaba encima el director de *La Cruz*.

Era el Sol de su apellido.

Como el contraste, segun un autor aleman, es siempre bello, D. Ramon María Narvaez ha querido sembrar de bellezas el presupuesto, y ha nombrado en poco tiempo:

Director general de Agricultura, á un literato.

Subsecretario de Gobernacion, á un autor dramático.

Director del registro de la propiedad, á un periodista neo.

Además, el contraste se ha estendido hasta las relaciones y las influencias que con D. Ramon tenian ciertas personas.

Antes podia influir en las determinaciones de D. Ramon la amistad de un conde, de un duque, de un alto personaje. Ahora, la gran influencia la tiene Cúchares.

Tanto monta el señor duque de Veraguas, aficionado al toreo, como el maestro Cúchares, torero consumado. Los extremos se tocan.

Nos ha contado un chusco, enemigo del gobierno, que entre el presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Gobernacion, periodista muy práctico, piensan fundar un diario político-gastronómico, titulado *La mesa redonda*.

Hé aquí el sumario del primer número:

Artículo de fonda, por una sociedad de estómagos agracidos.—*La fontana de oro*, por el Apóstata.—*Oda al tomate*, por D. Juan Valera.—*Influencia del himno de Garibaldi en la vida conyugal*, por D. Francisco Arjona Guillen.—*Sueltos*, por Gonzalez Brabo.—*Atados*, por Narvaez.

Ha aparecido *El Progreso Constitucional*.

A esto podria decir D. Ramon Narvaez:

—¡Pues yo no tengo la culpa!

—¡Recójame Vd. ese periódico!

—¿Y la libertad de imprenta?

—Pues le recojo á Vd. la cartera.

—¡Eso no! Primero recojo yo el *susum cordam*.

El Sr. Gonzalez Brabo dijo en el *Guirigay*:

—Matar un ministro legalmente en el garrote, v. g., es el bello ideal de la justicia humana.

GIL BLAS (interrumpiendo).—¡A ver, que me traigan ese correigionario!

Afirman que en Valderrobes
va á haber elecciones dobles;
y en cuanto allí lo han sabido
dicen plebeyos y nobles
que dobles las han tenido.

Hemos oido decir que se ha solicitado ó va á solicitarse permiso para publicar un periódico con este sencillo título: DON RAMON.

En las actuales circunstancias, este Don Ramon lo mismo puede ser Cabrera, que Narvaez, que Cubero. Los tres están á la misma altura, como personajes de zarzuela.

Tampoco seria difícil que este *Don Ramon* fuera D. Ramon Campoamor. Sin embargo, no debe ser así, pues el *dolorido* poeta se ha retirado hace tiempo de la política, cansado de las incertidumbres del destino, y para mayor gloria de Dios y de la filosofia alemana.

De hoy en adelante, segun dice un periódico vicalvarista, la guerra entre la union liberal y los progresistas será sin tregua, y nada habrá de comun entre ambos partidos.

Es decir, que de hoy en adelante sucederá lo mismo que ha sucedido de hoy atrás. Mas vale así: cada uno en su casa, y Narvaez en la de todos.

Se designa al Sr. Rios Rosas para ocupar en la Academia la vacante que ha causado el fallecimiento del Sr. Mora. Si esto sucede, será preciso aplicar al atrabiliario expresidente del Congreso aquel célebre verso:

Tómbé de chute en chute au throne académique.

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

Advertencia importante para los suscritores y comisionados de provincias.

A todos los señores que deseen ser suscritores, como igualmente á nuestros comisionados de provincias y libreros que nos remitan suscripciones, advertimos que no serviremos suscripcion ni pedido alguno como no venga el aviso acompañado de su importe; y que el menor tiempo por el que se admiten suscripciones en provincias es por tres meses.

El Administrador,

SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1864.